

La primera vez

PABLO SÁNCHEZ



En su más reciente artículo de So-tileza, publicado el pasado viernes, Álvaro Pombo recomienda la lectura de 'Ética e infinito', libro de conversaciones entre Emmanuel Lévinas y Philippe Nemo. Me agrada que Pombo eche mano de este breve compendio del pensamiento del filósofo lituano. Yo lo hago a menudo, citando siempre el mismo fragmento, ese que afirma que, en la Biblia, se dicen «las cosas primeras, las que debían ser dichas para que la vida humana tuviera un sentido». Los hombres y mujeres del desierto, enfrentados al rigor de la intemperie, bregan con Dios y con el prójimo, reflexionan tempranamente sobre los límites del propio acto y del principio de conservación. ¿Qué hacer con el vecino? ¿Cómo entender la exigencia moral en un contexto de muerte amansada por la idolatría y la divinización del poder? La Biblia es la Torá, por supuesto, pero no sólo. También el resto de libros que, asumiendo la fatalidad y la novedad de la experiencia, actualizan las palabras que descendieron del Sinaí.

El tiempo pasa. Las generaciones padecen su pedazo de la historia, despreciando o reencontrándose con el Absoluto según la magnitud del dolor. Después de la Segunda Guerra Mundial, con el personal todavía acongojado, las facultades de Teología se llenan de estudiantes. Hoy, sin embargo, los antidotos son otros. Dios, dicen, no existe. Quedan los militantes, el desarrollo identitario, el gimnasio y el éxito del emprendedor. La ilusión de que la historia y el mundo empiezan ahora, que todo está por construir.

Para esta misión de puro adanismo, es importante provocar una doble ruptura. La primera, por supuesto, con el tiempo. El pasado nada puede enseñarnos. Incluso los mejores maestros clásicos fueron rehenes de conceptos malditos, como la esclavitud o el machismo, bien instalados en lo más hondo del espíritu. Todos aquellos «hombres blancos heterosexuales» colonizaron el pensamiento del mundo.

La otra ruptura se produce en la sociedad. Para que el caos triunfe, esta se disuelve en capillas de fanáticos. Unos impugnan las costumbres, secundan todas las causas para la destrucción del orden liberal, reviven el antisemitismo y colman las plataformas audiovisuales de productos ridículos. Otros, los conservadores, triunfan con pataletas contra unas élites que limitan la política a la discusión de clase media urbana. Pero, como ustedes saben, la derecha no es nada; apenas la sombra de un límite, nunca una ideología. Ahora, aparecen 'influencers' que taladran las mentes, reivindicando el retorno de la mujer a la cocina y pretenden explicarnos las diferencias esenciales entre los sexos. La derecha ha puesto hoy toda su esperanza electoral en la ola americana del magnate, abandonando cualquier pensamiento cabal sobre el futuro. En el peor momento,



Cuidemos nuestra universidad más singular: la UIMP

ÁLVARO PELAYO

Catedrático y vicedecano en la Facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense

Las autoridades que la dirigen no solo deben ser buenos gestores, sino también investigadores de prestigio internacional y contrastado criterio

El pasado viernes 29 de agosto tuve el honor de impartir la Conferencia Magistral de Clausura de la Escuela de Doctorado de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, coloquialmente UIMP. Aprovecho para agradecer al rector Carlos Andradás y a la vicerrectora Margarita Alfaro por la invitación y amabilidad. En los últimos tres años también he participado como espectador en algunas de las variadas actividades de la UIMP, como por ejemplo conciertos o conferencias sobre literatura.

La UIMP es famosa por sus cursos de español para extranjeros y por acoger importantes congresos. Tiene la sede institucional en Madrid, pero sus actividades principales ocurren en el Palacio de La Magdalena. La UIMP, como la UNED, depende del Gobierno central y no del autonómico. Es una institución histórica cuya actividad, a pesar de dificultades, se ha mantenido casi cien años. ¿Cómo lo ha conseguido? En mi opinión por una combinación singular de virtudes.

Pienso que su mayor fortaleza es que está enraizada en la identidad santanderina. La prensa y medios autonómicos cubren sus actividades. Es importante resaltar que estas actividades no se limitan a cursos y congresos. A modo de ejemplo, son bien conocidos los 'Martes Literarios', que ponen en contacto a figuras destacadas de la literatura con el público. El Premio Cervantes Álvaro Pombo fue ponente el curso pasado. También hay magníficos conciertos. Todo ello facilita que santanderinos y visitantes combinen ocio y cultura en verano, estableciendo lo que a mi modo de ver es una conexión emocional con

la institución. Y es posible que esa conexión sea la razón por la que la UIMP sigue existiendo. Por tanto los próximos equipos rectorales deben, desde mi punto de vista, continuar incrementando al máximo las actividades que conectan la UIMP con los santanderinos: conciertos, presentaciones, coloquios, charlas abiertas etc.

Otra gran fortaleza de la UIMP es su estructura flexible. Si una universidad al uso quiere crear una asignatura sobre los últimos avances en inteligencia artificial en uno de sus grados/másteres, el proceso puede prolongarse años. Probablemente para cuando se consiga, ya estará obsoleta. Pero la UIMP puede organizar un curso para el verano siguiente. Esto es singular en el panorama español (ese curso en principio no va a ser de utilidad para obtener créditos oficiales pero podrá ser una magnífica oportunidad para aprender). Por tanto la UIMP da a España una ventaja estratégica para difundir temas de extrema actualidad e importancia y es imprescindible que su equipo rectoral tenga libertad para proponer y desarrollar actividades, sin trabas burocráticas añadidas que puedan venir de los complejos procesos administrativos derivados de la dependencia del Gobierno central.

Además de las anteriores, la UIMP tiene en mi opinión otra singular virtud: es un polo de atracción de personalidades. Todas ellas acuden a la UIMP para participar en actividades o recibir honores. El pasado verano estuvieron en la UIMP el medallista Fields Alessio Figalli, el Premio Abel Luis Caffarelli y el destacado matemático ovetense Juan Luis Vázquez. Recientemente han recibido Doctorados Honoris Causa por la UIMP el Nobel de Literatura Jon Fosse,

la escritora Isabel Allende, la filóloga Irene Vallejo y la biofísica Eva Nogales. El que fue ministro y después alto cargo de la Unión Europea, Josep Borrell, ha sido también visitante frecuente. No existe ninguna otra universidad española con un flujo veraniego comparable que yo conozca. Conseguir atraer a estas personas no es una tarea sencilla. Los equipos rectorales que ha tenido la UIMP han debido trabajar duro en ello. El actual equipo ha tenido un importante éxito, como se puede apreciar por la anterior lista de personalidades. En mi opinión es crucial que dichos equipos los formen intelectuales de renombre. Es decir, las autoridades que dirigen la UIMP no solo deben ser buenos gestores, sino también investigadores de prestigio internacional y contrastado criterio, en campos importantes de las ciencias o las otras ramas del conocimiento.

No me cabe duda de que gestionar la recepción de visitantes a la UIMP requiere una burocracia considerable. Por ello es imprescindible que la UIMP sea una prioridad para el gobierno de España, y que se la dote de suficiente personal de gestión. Además, pienso que es importante dotar a los equipos rectorales de la mayor autonomía posible para contratar personal de gestión con agilidad, dependiendo de las necesidades de cada verano.

En Santander he encontrado además a una sociedad amable y generosa, y he podido disfrutar de sus famosas playas.

Como madrileño con raíces cántabras en los Valles Pasiegos, y por todo lo anterior, estoy muy orgulloso de la UIMP. Es primordial que el Gobierno central apoye al máximo a esta universidad tan singular: orgullo de Santander, Cantabria y España.

La mano del muerto

DAVID REY



James Butler Hickok, apodado Wild Bill, jugaba el 2 de agosto de 1876 al póker en el salón Nuttal&Mann's en Deadwood. Pero ese día había cometido un grave error. En aquella época, entre jugadores era costumbre sentarse a la mesa con la espalda cerca de la pared para prevenir posibles agresiones, algo frecuente en aquellas partidas. Pero Wild Bill no tomó esa precaución y, como en aquel salón había una puerta trasera, por dicha puerta

apareció un pistolero que le disparó por la espalda. Se cuenta que Wild Bill murió con una doble pareja de ases y ochos en la mano, y desde entonces a esta mano se la conoce como 'la mano del muerto', y se entiende que da mal fario al que la porta.

A la inteligencia artificial le han preguntado qué opina sobre la mala suerte. Y ha contestado que hay que distinguir los acontecimientos sujetos al mero azar y aquellas actitudes que atraen el infortunio, por

ejemplo: el pensamiento negativo, la falta de organización, las relaciones tóxicas, el descuido de la salud y la resistencia al cambio. Viene a decir que si te vas a tirar con paracaídas y tu paracaídas lo ha preparado Carlos Mazón, la mala suerte te va a rondar. Que si tienes enemigos mortales en un mundo donde todo Dios va armado, y das la espalda a una puerta trasera, te convertirás en un imán para las balas.

También en póker, hay un término, proveniente del anglicismo 'tilt', llamado 'tildarse'. Uno se tilda cuando su frustración por los malos resultados provoca un estado de mala leche contra algo o alguien que te impide pensar con claridad. Al final, la mala suerte viene a ser una mezcla de necesidad ocasional o innata, y un don para tildarse a la mínima: la verdadera mano del muerto.